

## VII. RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS



## **RUEDA DE MÁSCARAS**

*De Francisco de P. Sánchez Zamorano*

El 28 de octubre de 2008 tuvo lugar la presentación en el Rectorado de la Universidad de Córdoba del libro *Rueda de máscaras*, del magistrado, novelista y profesor Francisco de P. Sánchez Zamorano, miembro asimismo de la Real Academia de Córdoba, circunstancia que propició la intervención en el acto del propio Director de la Academia, Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa. Editado por Ánfora Nova (Rute, 2008) y compuesto por un conjunto de diez relatos, ya desde el primero de ellos –“Cayucos”– descubrimos con gozo un estilo narrativo ágil, emocionante, actual, de sintaxis y léxico acompasados a la precisión informativa y a la adecuación temática. En este caso, la virtualidad del relato (aparte de su carácter testimonial sobre el problema de la inmigración y el significado de la libertad personal) descansa sobre la fuerza de la presuposición y el malentendido, prolongados hasta las últimas líneas, cuando el lector recibe el impacto súbito de la verdad cuyo encubrimiento ha forzado toda la trama amorosa. La narratividad de este primer argumento contrasta, en parte, con los párrafos dialogados del segundo, que además se cierra con un nuevo golpe de efecto argumental mediante el que se buscado la sorpresa de lo inimaginable. Por eso, al concluir el siguiente título, “Los jinetes de Santa Clara”, el lector se confirma en la seguridad de que en estas historias va a encontrar, sucediéndose inamovibles, dos rasgos caracterizadores: su entronque en la realidad circundante –de la que el autor selecciona anécdotas que ofrecen un punto de interés desde su comienzo–; y su final sorpresivo, que lejos de alterar la verosimilitud, la refuerzan aportando su componente más inesperado. El autor sabe envolver a cada protagonista en un ambiente auténtico que va cambiando de una a otra historia, confiriéndole al conjunto una diversidad y heterogeneidad –de ellas procede la metáfora de *rueda de máscaras*– que acaban esbozando un retrato multicolor de ciertos comportamientos observables en la sociedad actual. Así, la conducta permisiva y displicente de unos padres dádivosos deriva en tragedia cuando su hija –“Una chica bien”–, tras abusar de su condición económica, acabó sucumbiendo a “la confabulación de la toxicomanía con la brutal inmunodeficiencia”.

Del quinto título “Rueda de máscaras” procede el general del conjunto, enfatizando el simbolismo que se puede adjudicar al baile con tal nombre y revelando además la intención de ocultar conductas reprobables y pautas educativas que, sin embargo, quedarán al descubierto respondiendo a un irreprimible deseo de venganza. La misma expresión “rueda de máscaras” remite claramente a la idea de cambio de comportamiento que observamos también en “Notificación personal” que, sobre el fondo de las fechorías de un violador recurrente, analiza la hipocresía de un personaje al que en el desenlace narrativo se le desenmascara mediante un nuevo acto de venganza.

Residir en Córdoba y ejercer en ella la profesión de magistrado son circunstancias del autor que pesan ostensiblemente en estos relatos; precisamente la referencia más directa a la ciudad la hallamos en “Cartas desde el exilio”, cuya acción se circunscribe

a la fecha de 2006-2007 y a un tema de plena actualidad, el terrorismo, abordado desde la perspectiva del estilo epistolar, del que por cierto el autor está dando muestras de un dominio literario irreprochable. Con saltos alternativos al País Vasco, Córdoba es el punto que sostiene las reflexiones que Edurne le hace a su padre con insistencia, y por eso a esta ciudad dedica puntuales descripciones y alabanzas: “Tiene una luz magnífica y unas vistas preciosas al río y a la Mezquita. ¡Ah!, y desde el salón se divisa un nido de cigüeñas sobre el campanario de San Basilio”. En el relato se mezclan intimidad y suspense para conseguir una historia vibrante de emoción.

Sánchez Zamorano sabe crear ambientes con inusitada perfección, y se demora en ellos lo justo para mostrar ante el lector a un protagonista que en ocasiones puede recordarle una noticia aparecida en la prensa (véase “Delirio”) o un episodio temido por el subconsciente (el caso de “El mundo de Rebeca”). Lo cierto es que el narrador refleja con certera introspección la intimidad de los individuos, en cuyo pensamiento reaparecen críticas compartidas (“Así que ni la Autoridad pública, hace tiempo perdida para la causa educativa, ni la de los padres, que en este caso nunca llegaron a ponerla en práctica, pudieron hacer nada”), temores y desacuerdos sociales (“yo siempre entendí que la sociedad del conocimiento no nos hacía tan libres ni tan felices”) o captación de realidades políticas (“Si muchos gobiernos del África eran corruptos, Europa y todo Occidente no le iban en esto a la zaga”). El talento del autor, que sin duda se ha basado en temas de actualidad para fantasear con ella, se advierte en su ya indiscutible capacidad para construir y estructurar los argumentos, rematándolos casi siempre con una conclusión extraña o sorprendente. Incluso en “El sueño del cazador” acude a su propia biografía para condensar en varias páginas el conocimiento emocionado del paisaje al que ya habíamos accedido en escenas de *El astrolabio* (2002) y de su novela *El crepúsculo de Virbio* (2006). Esta edición de *Rueda de máscaras* (con esclarecedor prólogo de José Calvo Poyato) no hace más que afianzar el nombre de Sánchez Zamorano a la nómina de autores cordobeses con más esperanzador y prolífico futuro.

Antonio Moreno Ayora

## ENSAYO SOBRE RICARDO MOLINA

La editorial Renacimiento acaba de publicar un volumen, preparado por el periodista y escritor cordobés Antonio Rodríguez Jiménez, sobre la obra del reconocido poeta Ricardo Molina, fundador y principal impulsor del Grupo Cántico y de la revista que llevara este nombre. Con un título suficientemente explícito, *Ricardo Molina. Conciencia de Cántico* (Renacimiento, Sevilla, 2008), es una publicación que recoge las ponencias presentadas a unas jornadas en homenaje al poeta cordobés de Puente Genil (allí nació en 1917) y celebradas en Córdoba a principios de marzo de 2007, cuando se cumplía por tanto el nonagésimo aniversario de su nacimiento. En las 175 páginas que componen la edición se ha plasmado el interés que el poeta suscita para los investigadores de hoy y las reflexiones que éstos hicieron para recordar que él dejó escritos “algunos de los mejores versos de la poesía española del siglo XX” (y esto según palabras de Antonio Rodríguez en su introducción).

Es Pablo García Baena (fervoroso mantenedor de la historia viva del grupo poético)

quien rinde el primer homenaje con su análisis acerca de la vivencia lírica que tuvo Ricardo sobre la muerte, a la que desplazó como tema poético al poner siempre su mayor énfasis en “cuanto había de hermoso sobre la tierra”. La originalidad y la orientación lírica de Ricardo están fuera de dudas, y por eso a continuación toma la palabra Guillermo Carnero para exponer sus opiniones en “Ricardo Molina, motor y conciencia de *Cántico*”, un artículo que obedece al objetivo de “definir la relevancia de Ricardo Molina” en lo que toca a la “formulación de la poética del grupo *Cántico*” en su propia revista, en cuyas páginas afirma que Ricardo fue refiriéndose a lo que son “declaraciones programáticas sobre la estética, la poética y las preferencias de sus fundadores”. De la revista y del poeta que la fue alentando incansablemente parte también la profesora M.<sup>a</sup> Pilar Palomo para investigar a “Ricardo Molina y la poesía coetánea: afinidades y discrepancias”, un título que contiene dos informaciones fundamentales que enseguida demuestra fehacientemente: Molina colaboró con la mayor parte de revistas literarias de la época –lo que implica también su relación con numerosos poetas–; y Molina adopta una postura estética contraria a la dominante “del compromiso” en los posteriores años cuarenta.

Las de los profesores Carnero y Palomo son páginas extensas y con enjundia a las que le siguen otras dedicadas al libro *Corimbo*, del que en esta recopilación ensayística se ocupa Carlos Clementson para fijar con exactitud su contenido y poner al lector en la pista de que “*Corimbo* es una obra muy reveladora de los distintos tonos y vibraciones espirituales de su autor”. Poco a poco, a las aportaciones de este equilibrado y sensible crítico cordobés se irán sumando, de manera más concisa aunque igualmente entregada y reverencial, las de otros investigadores. Así, Antonio Colinas (véase “La voz esencial de Ricardo Molina”) se aferra a la idea de que, por encima de modos y de nombres, el poeta expresó “lo que simple y llanamente su ánimo quería y tenía que decir”; Antonio Garrido evoca esa misma voz cautivadora restringiéndola a *Elegías de Sandua*; y el crítico y poeta malagueño Francisco Ruiz Noguera se propone sintetizar el *ars poetica* de Ricardo Molina extrayéndolo del pensamiento que dejó diseminado por algunas de sus composiciones, concretamente en ocho poemas que someramente analiza para el lector.

Ricardo Molina fue poeta de una amplia sensibilidad, y por ella estuvo muy inclinado a descubrir los secretos del cante flamenco; nada extraña, pues, que este asunto lo traten en el volumen primeramente José M. Caballero Bonald, que acaba hablando de la amistad de Ricardo y Mairena y analizando los tres libros fundamentales sobre flamenco que el poeta escribió; y después Agustín Gómez, centrado en textos de Ricardo Molina para constatar su faceta de flamencólogo y repasar diversos hechos vitales que motivó tal afición.

Capítulo sabroso, interesante y emotivo es el que se ofrece como titulado “Cartas de Ricardo Molina a Carmen Conde y Antonio Oliver”, los dos poetas cartageneros por entonces residentes en Madrid que cultivaron su amistad. En tales cartas, con datos, peticiones de poemas, parabienes y comentarios literarios a vuelo pluma, queda esbozado el trasiego cultural de Ricardo y su espíritu siempre activo y preocupado por sacar a flote su revista *Cántico*. De igual modo, una buena dosis de emotividad personal tuvo la intervención en las jornadas de M.<sup>a</sup> Victoria Atencia, quien declaró su amistad con el poeta y la admiración con que recuerda algunos episodios o poemas en que ella misma se vio involucrada. Estas cartas evidencian la constante relación de Ricardo con otros muchos poetas de su tiempo, si bien la admiración por tantos y tantos nombres de todas las épocas quedó patente en su libro *Homenaje*, que es al que José Infante se refiere en su artículo (págs. 169-172) comparándolo con el de título homónimo que

Jorge Guillén publicara en 1967, la fecha en que Ricardo Molina data el suyo.

En esta recopilación de ensayos sobre Ricardo Molina se examinan igualmente otros aspectos de su personalidad. En el de traductor y de agitador cultural se fija Pedro Rodríguez Pacheco cuando se refiere, por lo que respecta al primero, a la labor difusora que el poeta llevó a cabo, a través de su revista, de la poesía europea en España, pues tradujo a Montale, Gide, Claudel; y por lo que atañe al segundo en cuanto aclara en qué sentido, literario y no social o político, puede entenderse la calificación de “agitador o subvertidor”, concluyendo que “Toda su obra poética a partir de *Corimbo* [...] es una sublevación pasiva, valga la paradoja, contra la estética dominante de su tiempo”. Algunas páginas después, José Reyes de la Rosa vuelve a insistir en esta cuestión, bajo el título “Ricardo Molina traductor de poesía francesa en la revista *Cántico*”; a él le atribuye (sin olvidar la labor traductora de otros miembros de *Cántico*) el mérito mayor en la difusión de poetas franceses que son traducidos en los sucesivos números de la revista, concluyendo que Ricardo buscó siempre “reproducir el sentido profundo que anima el poema”.

Con esta edición de Antonio Rodríguez Jiménez se pone en manos del lector curioso y del aficionado a la literatura todo un conjunto de reflexiones sobre el mundo lírico y cultural molinianos. Resulta evidente que el poeta merece no solo estas páginas de conmemoración sino muchas otras que en el futuro indaguen nuevos aspectos de su creatividad. La emoción, la calidez, la sinceridad y la altura lírica de su obra han hecho ver que la huella de este grandísimo poeta (como leemos también en el libro) “atraviesa el tiempo hasta nuestros días”. La esperanza de que el poeta de Puente Genil “sea recuperado de una vez y puesto en el lugar de privilegio que le corresponde en el parnaso de los poetas españoles más grandes desde Juan Ramón y la Generación del 27” (según pretensión acertada del editor) empieza a cumplirse desde el momento en que este ensayo colectivo ha visto la luz.

*Antonio Moreno Ayora*